

DIARIO DE UN INCOMUNICADO

LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, viernes 21 de agosto (de 1914)

Nadie ha podido dormir tranquilo y todos nos levantamos muy temprano con la loca esperanza de que las cosas hayan cambiado radicalmente desde anoche, y de que los alemanes no estén ya en Bruselas.

Por el contrario, parecen haber aumentado : ¿ Cuántos son ? Imposible saberlo a ciencia cierta, pero seguramente muchos miles. Los hay en Uccle, los hay en Forest, en Laken, en el bosque, en la Grand' Place, en todas partes. Se pasean en grupos hasta por las callejuelas más olvidadas, seguramente para hacer sentir bien que son los dueños de la ciudad.

En la población se nota un poco más de reserva que ayer, y ya no los siguen tantos curiosos.

La primera medida de la autoridad militar alemana ha sido dar suelta a todos los espías y sospechosos que estaban en las cárceles, a todos los prisioneros que se hallaban aún en la ciudad.

En las ambulancias, los heridos alemanes están en libertad, mientras los belgas están prisioneros. La guardia es alemana.

Ya no se ven, tampoco, boy scouts, pues se les ha ordenado que abandonen el uniforme.

Una de las impresiones más ingratas es la falta de diarios y de correspondencia precisamente cuando se ansía tener noticias. Los alemanes han invitado a los directores de periódicos a seguir publicándolos bajo su censura, naturalmente, pero no lo han querido, no sólo por esa

censura, sino también porque se verían en la obligación de insertar los edictos y ordenanzas alemanes. Es una fuerte pérdida para las empresas, porque naturalmente los diarios habrían multiplicado la tirada y sus ediciones en una enorme proporción.

Varios aeroplanos vuelan sobre Bruselas, y los curiosos discuten sobre su nacionalidad : son alemanes, pero el deseo hace que muchos los consideren franceses o belgas. Al venir la noche uno de ellos lanza dos cohetes que estallan a grande altura. Son evidentemente señales, que se interpretan como un anuncio de liberación ... El aeroplano puede, en efecto, no ser alemán, pues ha pasado a grande altura como si quisiera evitar los disparos de la fuerza que ocupa la ciudad, y recorrer sus alrededores.

Los bruselenses se aferran a la esperanza de verse libres mañana o pasado ...

Me afirman que Italia ha enviado, no se sabe con qué

motivo, un ultimátum a Austria, dándole tres días para contestar.

También es cierto que corren los rumores más absurdos. Una noticia desmiente la otra, y es desmentida por una tercera.

Nadie sabe lo que pasa. La verdad es que tampoco lo sabíamos cuando aparecían periódicos.

El burgomaestre protesta porque se le haya atribuido la orden de retirar las banderas, afirmación de patriotismo, y declara que hubiera hecho todo lo contrario.

En todas las comunas de la aglomeración se ha fijado un edicto del general en jefe de las fuerzas alemanas, cuyo tenor así como el color del papel en que está impreso hace que, con razón, se le llame "*el edicto rojo*". Es una muestra de los horrores de la guerra, horrores morales y

materiales, pues invita a traicionar a los propios conciudadanos.

Las requisiciones han comenzado, y entre otras cosas escasea el pan, que se hace sin levadura, porque los alemanes han tomado y se han llevado toda la que había en plaza. La carne escasea también como todos los demás artículos de consumo.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (10)* », in LA NACION ; 27/11/1914.